

CAPITULO XIX.

Continuacion del mismo asunto y el contenido de la cartera.
Aproximacion del vapor al puerto de Liverpool. Sensaciones
que experimentamos en aquellos momentos.

Era el setimo ú octavo dia de navegacion, cuando sopló un viento en contra muy fuerte; esto no pudo ménos de contrariarnos y al propio tiempo alarmarnos, porque el vapor, que estaba haciendo de 10 á 11 millas por hora, se vió obligado á no pasar de 4 á 5, lo cual hacia perder el tiempo, alargando mucho mas nuestra permanencia á bordo, y de consiguiente nuestra llegada á Liverpool.

Llenas de un impresindible disgusto nos hallá-
bamos, y así nos dirijimos al cuarto del capitan:
estaba sentado ó mas bien reclinado en su sofá
leyendo, mas apénas nos vió, se levantó presuro-

so, y dirijiéndose á nosotras, nos tomó de la mano diciéndonos.

Entrad amiguitas, ¿Qué milagro que sin que yo os busque venis á ver al capitan?

Sonreímos de su reconvencion, y sin contestarle penetrámos con él en su camarote, y nos sentámos en el sofá.

Despues de conversar un rato, de cosas indiferentes, le manifestamos nuestro sentimiento por tener el viento en contra, y no poder por consiguiente avanzar sino muy poco, y le dijimos que justamente ese era, despues de saludarlo, el motivo que nos llevaba á su lado, porque queriamos que nos manifestara él, que tan acostumbrado estaba á lo que comunmente sucedia en esos casos, ¿si duraria mucho esa contrariedad y tendríamos que perder algun dia?

El capitan nos consoló manifestándonos que ese viento contrario solo duraria veinticuatro horas, pues en la altura en que nos encontrá-
bamos así siempre sucedia, y que llegaríamos con fijeza á Liverpool el dia anunciado; su pronóstico se cumplió.

Las palabras del capitan nos consolaron muchísimo.

Tambien, como era natural, por el viento teniamos la marejada en contra, y esta comenzaba

á ser bien fuerte, el movimiento por lo tanto era mucho mas molesto.

Cuando nos separámos del capitán, nos sentámos en los asientos de la cubierta, á pesar de que el aire fuerte nos molestaba bastante; de repente nos pareció descubrir en lontananza un punto blanco.

¿Qué es eso? ¿qué cosa podrá ser? nos preguntámos, cuando observámos que el segundo capitán contemplaba con su largo anteojo lo que nuestra vista acababa de descubrir.

Nada se escapa al esperto marino, y tiene por lo regular una vista verdaderamente notable, pues no deja de percibir á inmensas distancias los mas pequeños objetos.

Eramos muy curiosas en nuestros viajes, de manera que nos fué imposible dejar de preguntar ¿qué era aquel punto blanco que se descubria en lontananza?

Es un buque, se nos contestó, que segun parece trae la direccion opuesta á la que llevamos, y favorecido por el viento y las olas, no tardará mucho en estar á nuestro lado: esta noticia produjo en nosotras grande alborozo.

¡Causa tanto placer encontrar algun buque en la inmensidad del Océano! ¡es esto tan raro! que

cuando sucede experimenta el corazon un positivo contento.

Alborozadas como decíamos, no perdimos de vista aquel punto, que cada instante se hacia mas notable, y al fin dejó percibir la forma de un vapor tan grande como el nuestro.

Apénas se avistaron los dos buques, cuando saludándose amistosamente se izaron las banderas, y casi al mismo tiempo flotaron estas por el aire: la una era francesa y la otra era inglesa.

Pronto la cubierta de ambos buques se vió llena de pasajeros, y multitud de pañuelos se elevaron por los aires saludándose mutuamente, y demostrándonos así el contento que experimentámos al vernos.

¡Es tan dulce en la inmensidad del Océano ver semblantes amigos, encontrarnos con otros séres como nosotros, que no puede impedirse el corazon de palpar de contento, y la alegría se pinta en todos los semblantes.

Cuando los dos vapores se cruzaron el uno al lado del otro, los gritos de «Hurra» que partieron de una y otra cubierta, resonaron en la inmensidad de la mar; los pañuelos se agitaron con mas fuerza, y encontradas todas las miradas parecian ser antiguos amigos los que se veian, sien-

do sin embargo la primera vez quizás, y la última probablemente!

Como al otro buque segun hemos dicho, lo favorecia el viento y la corriente, era realmente envidiable la rapidez con que se alejaba de nosotros!

No le quitábamos la vista; pero poco á poco se fué perdiendo su forma, y tornándose pequeño á tal grado, que ya apenas lo distinguíamos, hasta que al fin lo perdimos completamente de vista muy á pesar nuestro.

¿Qué nos importaba aquel buque, ni los pasajeros que llevaba? y sin embargo sentiamos no verlo ya!

¡El corazon tiene sus debilidades raras!

Cuando lo hubimos perdido de vista, no pudimos impedirnos un sentimiento de tristeza; recorrimos entónces con la mirada el vasto horizonte que ante nosotros se presentaba, pero ya nada turbaba su monotonía, y solo cielo y agua nos rodeaba por todas partes!.....

Tiene la mar un secreto atractivo que infunde dulce melancolía! Su imponente soledad, su vasta extension cuyos límites no alcanza la vista humana! el murmullo suave de sus olas!..... el acompasado movimiento de sus aguas! ¡todo! todo convida allí al recojimiento, á la meditacion!

¡Cuántas veces sentadas sobre cubierta, nos entregábamos á los dulces recuerdos del pasado!.....pensábamos en nuestra familia; en los felices años de nuestra primera infancia; en nuestra patria; en nuestras buenas amigas. ¡Cuántas veces ¡ay! estos pensamientos tan gratos al alma arrancaban lagrimas á nuestros ojos, y suspiros á nuestro pecho!

Cuando abatidas así dejábamos correr nuestras lágrimas, experimentábamos cierta especie de consuelo, al contemplar el Océano!.....hay en él un tinte de tristeza, que se hermana muy bien con este sentimiento!

La mar es como una amiga para el que sufre; ella calma la vivacidad de nuestras penas, imprime en nuestro caracter una dulce melancolía que cicatriza nuestras heridas, tratando de darnos resignacion y fuerza para el sufrimiento!

Sin embargo, cuando estamos alegres no se opondrá ella á este sentimiento; verdad que templará la viveza de nuestra alegría, pero sin matar nuestro goce; á veces aun aumenta nuestro contento, pero siempre á un cierto grado: para nosotras sin embargo la mar mas que al contento, nos convidaba á la tristeza y á la reflexion.

Una tarde en que melancólicas y pensativas nos encontrábamos, entregadas á esos recuerdos

íntimos del alma, y forjando risueñas y gratas ilusiones para el porvenir, nuestra vista, fija en aquellos momentos en las olas, que nuestro buque surcaba dulcemente, descubrió un objeto que flotando sobre la superficie de las aguas se dirigía hácia nosotras, interesadas en descubrir lo que sería, olvidamos por un instante nuestras reflexiones, y tan solo nos fijamos en descubrir ¿qué era lo que las olas arrebatában en su corriente?

El objeto ya se elevaba en lo alto de una onda, y ya lo veíamos precipitarse con ella al abismo para salir despues; á medida que se aproximaba, pudimos notar lo que era; nuestra vista se fijó entónces con avidéz en el objeto que por tanto tiempo habíamos seguido flotando sobre las aguas y por fin descubrimos una botella cuidadosamente cerrada.

Una reflexion hirió entónces nuestra mente: ¡quizás un pobre náufrago habria encerrado en ella el último adios á su familia!... ¡quizá esperaba que esa botella condujese á la playa la noticia de su muerte!.....

A este pensamiento sentimos un positivo deseo de ampararnos de aquella botella, que navegaba á nuestro lado, y que encerraba tal vez alguna noticia desastrosa, ó quizás seria la depositaria de alguna fortuna que el dueño habia salva-

do del naufragio; por mas que hicimos para ver si percibíamos algun papel en su centro, nos fué esto imposible, y solo veíamos la botella alejarse ó aproximarse á nosotras.

Impulsadas por el deseo, y viéndola cerca por el movimiento de las aguas, la tentacion fué grande, y no pudimos por mas tiempo resistir á ella, por que no era un imposible lo que deseábamos, si hubiéramos tenido alguna red, ó algun instrumento propio para apoderarnos de ella, pero sí lo era sin nada de esto; la botella pasó á dos varas de distancia del vapor y siguió pausadamente su camino; al llegar á la proa los marineros, que igualmente la habian visto, hicieron repetidos esfuerzos por apoderarse de ella, y como tenían lo que necesitaban, lo lograron efectivamente.

Llenas de positivo interés corrimos hácia el lugar, en que por órden del capitan descubrian la botella, destapándola no habia ningun papel dentro de ella, y sí tan solo un objeto muy pequeño, era este una alianza, en el que se contenian estos dos nombres: "Leopoldo á Lucía."

No habia duda, que en los últimos momentos de alguno de estos séres enviaba al otro este postrer recuerdo, ó tal vez en medio de un peligro, al parecer inevitable, lo habia hecho; mas prote-

gido en seguida por la providente mano del Omnipotente, se habria quizás salvado!

De todos modos aquel incidente no pudo ménos de causarnos un vivo interés; pero comprendimos desde luego, que lo que era esa historia no la podriamos saber como las otras, y tuvimos que resignarnos, ¡qué remedio! Sin embargo, no por eso dejamos de pensar mucho en Leopoldo y en Lucía, y en nuestra imaginacion nos forjábamos mil argumentos diversos sobre su suerte, y concluíamos siempre por fijarnos en que la desgracia habia respetado al que por ella se habia encontrado amenazado, y que por fin volveria á brillar para aquellas almas enamoradas la mas risueña felicidad.

Es imposible que el corazon deje de interesarse siempre por los seres que se aman: siempre al amor se le concede un poder casi absoluto, su atraccion es irresistible; sus historias son generalmente conmovedoras!

En el cariño siempre ha de existir la contradiccion, para que despues el goce se duplique con la dulce union del matrimonio.

Con los demas pasajeros conversamos largamente sobre las mil circunstancias en que es preciso ejecutar lo que habiamos observado entonces; en los viajes mucho ensaña la práctica, y en

estas ocasiones cada uno de los pasajeros tiene motivo de contar algun acontecimiento lleno de interés sobre episodios semejantes en que ellos se han hallado, y como generalmente en esta pintura úsase de una viveza extraordinaria, el corazon se siente movido por una fuerza oculta: muchos de ellos comenzaron á narrarnos los sucesos mas interesantes, y permanecemos en estas conversaciones hasta la hora de comer.

Luego, como no podiamos pensar sino en lo que tanto nos habia interesado, nos propusimos tomar de nuevo la cartera para olvidar en ella los acontecimientos de aquel dia.

Efectivamente, pusimos en práctica nuestros propósitos, y un momento despues nos internáramos en su contenido, que decia éste así.

Ansiaba yo extraordinariamente porque Justo llegase; pues, tenia una secreta esperanza de poderle sacar el nombre de la señora misteriosa que me habia ido á visitar; á medida que el tiempo avanzaba, mi ansiedad crecia, hasta que por último llegó el anhelado momento.....

No bien hubo entrado Justo en mi pieza, cuando adelantándome hácia él con un paso resuelto, exclamé.

—Justo, es preciso que aun antes de saludarme me digas el nombre de la señora que me tra-